

# **LOS BENEFICIOS EMPRESARIALES A NIVEL MACROECONÓMICO. UN INTERROGANTE EMERGENTE**

Cruz Hidalgo, Esteban

Este texto se enmarca dentro de la línea de investigación de mi proyecto de tesis doctoral, titulada “Ensayos críticos en Historia del Pensamiento Económico: la evolución de las instituciones capitalistas a través de tres proyectos radicales”. En esta investigación estudiamos cómo los planteamientos críticos con el sistema capitalista responden al diferente estado de madurez de sus relaciones específicas de producción, y los conflictos y desarrollos institucionales que de ello se derivan. Realizamos un análisis teórico y doctrinal con una marcada interpretación materialista, haciendo hincapié en el carácter histórico y social de todo proceso económico. Ello implica colocar los datos disponibles en un contexto histórico; definidos por unas instituciones específicas a las que dan forma y presionan continuamente unas relaciones de poder que distan de ser equilibradas, estáticas y fijas.

La naturaleza del objeto de estudio requiere de una formación y orientación de los investigadores plural y abierta, de la indagación de los múltiples caminos a los que retornar cuando la senda elegida lleva a un callejón sin salida; de volver a nociones e ideas que en el proceso de simplificación y formalización han perdido buena parte de su significado original, cuando no todo. El estudio de las instituciones y de la historia nos estimula a cambiar las preguntas. En lugar de afinar la imagen en un telescopio en la dirección escogida buscando hacer más nítida la pared de ladrillos que nos hemos encontrado; la Historia Económica – o siendo más precisos, la Historia del Pensamiento Económico – amplía esa imagen mostrándonos aspectos que no habíamos valorado al concentrar la atención en una parte reducida de la misma. Pensemos en el dinero. En lugar de discutir sobre su neutralidad o no neutralidad; esto es, sobre el efecto que tiene sobre las variables reales en función de una serie de rigideces, asimetrías y desviaciones de un pretendido comportamiento ideal; de considerarlo una sombra que proyecta las imperfecciones del mercado o un velo que soluciona el problema de la doble coincidencia de deseos; el analizar el dinero como una institución, como una relación social, nos coloca en una posición para verlo desde otra perspectiva. Es salir de la caverna de Platón. Con esta nueva panorámica aparecen, junto a los elementos que antes escapaban de nuestro campo de visión, toda una serie de interrogantes. Por ejemplo: ¿qué es

el dinero?; ¿cuál es su origen y naturaleza?; ¿por qué una cosa es dinero y no otra?; ¿qué es lo que dota al dinero de transferibilidad y aceptación generalizada?; etc. Algunos de estos interrogantes han sido abordados en la investigación ya publicada (Cruz y Parejo, 2016, 2018; Cruz, Parejo y Rangel, 2020).

Siguiendo este enfoque, exponemos brevemente cómo surge ante nosotros la pregunta de dónde salen los beneficios empresariales para los capitalistas a nivel agregado, para lo cual debemos presentar; en primer lugar, las particularidades de una economía monetaria de producción, como es el capitalismo.

El capitalismo no es una economía de intercambio puro. No es una economía mercantil cualquiera. El sistema capitalista tiene una forma social específica e histórica donde el dinero no es un eslabón neutral que lubrica la circulación de bienes y servicios facilitando los intercambios reales. No está subordinado a la circulación de bienes y servicios. Es la producción de bienes y servicios la que está subordinada a la obtención de dinero. Una producción caracterizada por unas relaciones de producción históricas basadas en el trabajo asalariado y la dirección de éste por productores privados y fragmentados; es decir, una producción que toma la forma de mercancías.

En un sistema basado en la producción de mercancías, son las expectativas de conseguir dinero para continuar con la acumulación de capital el motor que tira de las motivaciones y decisiones de producción de los productores privados, no el valor de uso de la producción en sí o la obtención de una ganancia aislada (Marx, 1867 [2000], t.I, p.207; Keynes, 1936 [2004], pp.32-33).

No podemos abstraernos de la forma social específica que la riqueza toma en una economía monetaria de producción como la que es objeto de estudio, así como de sus propósitos sociales. No es lo mismo analizar una economía donde los productores crean un excedente para intercambiar y satisfacer así sus necesidades consumiendo el valor de uso de aquello que intercambian, que estudiar las dinámicas de una economía capitalista. Un análisis económico ahistórico es un análisis vacío de significado, que desvía nuestra atención de aquellas instituciones que son determinantes, delimitando las preguntas que podemos hacernos y que pueden no ser las correctas, o en todo caso, no las más pertinentes. La acumulación constante de dinero es el propósito que tiene cada productor privado en una economía capitalista desde el mismo momento en que contrata mano de obra para comenzar cualquier proceso productivo. Desde un principio, los capitalistas dirigen la fuerza de trabajo que contratan con la expectativa de conseguir beneficios monetarios; esto es, no tienen la certeza absoluta de que la producción que así realizan sea

vendida en el mercado, de que tenga lugar lo que Marx conceptualizó como el “salto mortal de la mercancía” (Marx, 1867 [2000], I, p.145). Sin duda alguna, la unidad de producción y circulación como fases interdependientes del proceso de creación de mercancías en Marx, un proceso donde la incertidumbre cuenta desde el principio, lleva implícita una teoría de la demanda efectiva, aspecto en el que reparase Keynes (1936 [2004], p.40).

Expuesta la especificidad del proceso de producción capitalista, la problemática a la que se enfrentan las mercancías para dar el salto mortal al que alude Marx es descrita por Rosa Luxemburgo del siguiente modo:

“La elaboración de mercancías no constituye un fin para el productor capitalista, y sí un medio para apropiarse plusvalía. Pero mientras la plusvalía esté oculta en la mercancía es inútil en manos del capitalista. Después de producirla necesita realizarla, transformarla en su pura figura de valor, es decir, en dinero” (Luxemburgo, 1913 [1970], p.17).

Si los empresarios pagan a los trabajadores un salario y los trabajadores lo consumen en su totalidad comprando los productos producidos por las empresas, a éstas vuelve tanto dinero como han adelantado a los trabajadores, pero no más. Incluso puede ser menos si estos ahorran o deben pagar deudas anteriores. Su gasto está sujeto a los límites de los salarios monetarios pagados por los capitalistas. Es decir, si consideramos la hipótesis de que los trabajadores gastan lo que ganan, a los capitalistas no puede volver más dinero mediante el consumo de éstos que el que les han adelantado con el pago de salarios. Por su parte, los capitalistas como clase en su búsqueda de la acumulación no consumen lo que producen. Plantearlo de esta forma sería tratar de explicar la economía capitalista como una especie de economía de intercambio mediado por el trabajo asalariado, pero seguiríamos sin explicar la existencia de beneficios monetarios; la razón de ser de este sistema y que mueve la rueda de la acumulación del capital.

Como observa Luxemburgo, de la relación entre capitalistas y trabajadores no puede salir el poder adquisitivo que realiza los beneficios (Luxemburgo, 1913 [1970], p.300). La respuesta al interrogante sobre cuál es la fuente de los beneficios debemos buscarla fuera de esta relación, en un tercer agente. Éste es el interrogante emergente que surge del análisis de la dinámica de la acumulación del capital en

el modo de producción capitalista, y que nos conduce a estudiar el dinero desde un enfoque institucional e histórico.

## REFERENCIAS

- Cruz, E. y Parejo, F. M. (2016). El dinero en la historia del pensamiento económico: la teoría monetaria post-keynesiana y su confrontación con la ortodoxia. *Iberian Journal of the History of Economic Thought*, 3(1), 27-41.
- Cruz, E. y Parejo, F. M. (2018). La concepción del «dinero moderno» y su contribución a un nuevo marco político monetario-fiscal. *Revista de estudios políticos*, 181, 167-186
- Cruz, E., Parejo, F. M. y Rangel, J. F. (2020). El dinero moderno y el enfoque cartalista institucional. *Revista de Economía Institucional* (en prensa).
- Keynes, J. M. (1936 [2004]). *Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero*. Madrid, España: Fondo de Cultura Económica.
- Marx, K. (1867 [2000]). *El Capital I* (3 vol.). Madrid, España: Akal.
- Luxemburgo, R. (1913 [1970]). *A Acumulação do Capital*. Rio de Janeiro, Brasil: Zahar Editores.

## APUNTES BIOGRÁFICOS

**Esteban Cruz Hidalgo** (Valladolid, 19 de octubre de 1987) es Licenciado en Economía y M. U. I. en Ciencias Sociales y Jurídicas, especialidad en Economía, Empresa y Trabajo, ambos títulos por la Universidad de Extremadura. Actualmente realiza el Programa de Doctorado en Economía y Empresa en la UEx, bajo la dirección del Doctor Francisco Manuel Parejo Moruno (Área de Historia e Instituciones Económicas, Departamento de Economía). Durante la mayor parte de su vida ha residido en Badajoz. Desde marzo de 2019 vive en Cáceres, si bien actualmente se encuentra disfrutando de una estancia de doctorado en el Lisbon School of Economics and Management (ISEG – Universidade de Lisboa).

Correo de contacto: [ecruzh@unex.es](mailto:ecruzh@unex.es)